

El naturalista Anton Goering en Mérida (1869) y su influencia en el establecimiento de una red de historia natural en los Andes venezolanos

The naturalist Anton Goering in Mérida (1869) and his influence on the establishment of a natural history network in the Venezuelan Andes

Jorge Luis Avila-Núñez | Universidad de Los Andes, Venezuela

jorgeluisavila@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7552-3197>

RESUMEN Durante el siglo XIX Venezuela recibió la visita de un número importante de naturalistas europeos, especialmente alemanes, quienes recorrieron el país con el propósito recolectar objetos de historia natural para los más importantes museos de Europa. Christian Anton Goering fue uno de ellos, quien visitó los Andes merideños en 1869 comisionado por la Sociedad Zoológica de Inglaterra. A partir de su relato de viaje, hemos podido conocer que además de su labor coleccionista, Goering estableció contacto con personajes nativos de Mérida a quienes enseñó las técnicas de preservación de los especímenes biológicos. El propósito del presente trabajo es analizar la influencia que tuvo su visita sobre personajes locales para la formación de una red de intercambio de conocimientos en Venezuela.

Palabras-clave historia natural – Andes venezolanos – naturalistas – coleccionismo científico.

ABSTRACT During the 19th century, Venezuela experienced a notable influx of European naturalists, particularly from Germany, who embarked on journeys throughout the country with the objective of procuring natural history specimens for Europe's preeminent museums. Among these individuals was Christian Anton Goering, who in 1869 explored the Andes of Merida on behalf of the Zoological Society of England. From Goering's written account of his travels, we have acquired insight into the fact that, in addition to his scientific endeavors, he forged connections with inhabitants of Mérida, imparting

upon them his expertise in specimen collection. The purpose of this work is to analyze the influence that his visit had on local figures for the formation of a knowledge exchange network in Venezuela.

Keywords *natural history – Venezuelan Andes – naturalists – scientific collecting.*

Introducción

Hasta el surgimiento de la biología como disciplina científica durante la segunda mitad del siglo XIX, las plantas, los animales, los restos fósiles y muestras de minerales eran objeto de estudio de la historia natural (Nyhart, 1996; Schmutzer, 2016). Los practicantes de esta disciplina, conocidos como naturalistas, estaban formados académicamente (Nyhart, 2018); y solían ser de dos categorías: los naturalistas exploradores, que viajaban por el mundo recolectando objetos de historia natural (Anderson, 2018); y los naturalistas de gabinete, quienes desde los museos¹ se encargaban de su descripción y clasificación (Harris, 2018). Entre ambas formas de practicar la historia natural podía existir una conexión directa, pues muchos de los naturalistas exploradores viajaban por encargos de los segundos. En otras ocasiones los viajes los hacían por su propia cuenta para posteriormente vender los especímenes a intermediarios y coleccionistas privados (Outram, 1996; Coote et al., 2007; Weber, 2021).

En Venezuela el siglo XIX fue la época de los grandes naturalistas extranjeros, especialmente alemanes, quienes recorrieron vastas zonas en busca del conocimiento de la historia natural del país² (Rodríguez, 1999). En sus viajes recolectaban y catalogaban especímenes biológicos, hacían mediciones de las variables meteorológicas de los lugares que visitaban, escribían cartas e informes sobre lo que encontraban, la gente que conocían y sus impresiones sobre las regiones visitadas. Esta presencia fue especialmente notable a partir de 1830, cuando se produjo una relativa calma política tras el movimiento independentista y surgió una próspera comunidad de comerciantes extranjeros, entre los que los alemanes desempeñaron un papel destacado³ (Banko, 1988). La región oriental, central y la Cordillera de la Costa fueron las principales áreas recorridas por estos visitantes. Sin embargo, aunque en aquella época los Andes era una región con tremenda dificultad de acceso debido a su accidentada geografía, también fue explorada por un importante grupo de naturalistas extranjeros. A lomo de mula y atravesando terrenos abruptos viajaron describiendo los paisajes y la riqueza de vida de las montañas andinas, aquellas vistas que Alejandro de Humboldt, el naturalista más famoso de su época, no pudo apreciar cuando visitó la entonces Capitanía General de Venezuela entre 1799 y 1801.⁴

La influencia de Humboldt en este grupo de exploradores que visitaron los Andes venezolanos fue notable. Ya sea por recomendación directa del gran naturalista o por la fascinación que sus obras divulgativas despertaban, estos exploradores extranjeros se aventuraron en la

1 El origen de los grandes museos de historia natural europeos se remonta a las colecciones de príncipes y reyes del Renacimiento albergadas en los denominados gabinetes de curiosidades (Daugeron, 2009; Zytaruk, 2011; Van Damme, 2018).

2 Para ampliar el conocimiento del contexto histórico en que se dieron las exploraciones de naturalistas extranjeros en la América postcolonial véase Carreras (2023).

3 Esta apertura comercial impulsó la necesidad de conocer las riquezas naturales de Venezuela, reflejándose en el apoyo del reino de Prusia y otros países a la visita de exploradores (Ávila-Núñez y Barrios-Barrios, 2021).

4 Humboldt no recorrió los Andes venezolanos, pero sí lo hizo en Colombia, Ecuador y Perú (Ávila-Núñez y Barrios-Barrios, 2021).

región dando a conocer la flora, la fauna y la geografía de los Andes venezolanos en los círculos científicos europeos (Ávila-Núñez y Barrios-Barrios, 2021).

La gran mayoría de los naturalistas exploradores que visitaron al Nuevo Mundo regresaron a Europa luego de meses o unos pocos años de permanencia. Un número pequeño de ellos, en cambio, permanecieron durante largos años en América.⁵ Sus actividades sirvieron para que la circulación de objetos naturales conectara centros de estudio europeos con colectores locales (Carreras, 2023). Esto hizo de la práctica coleccionista una actividad que se construía en redes de historia natural, enmarcada dentro de un contexto de relaciones políticas e intereses económicos (Duarte, 2013; Marples y Pickering, 2016; Carreras, 2023). Para López-Ocón (2003) la historia natural era asumida como una ciencia-red porque el proceso de producción de conocimientos estaba construido sobre redes de comunicación con agentes intervinientes en el proceso de colección en la naturaleza, en su preservación y traslado para ser convertidos en objetos de estudio.⁶

En este sentido, la influencia en la generación de redes de historia natural de los naturalistas extranjeros que permanecieron largo tiempo en el Nuevo Mundo ha sido estudiada especialmente en Chile y Brasil,⁷ donde se dieron casos muy notorios de exploradores extranjeros que decidieron permanecer por largo tiempo desarrollando sus prácticas naturalistas. Hasta donde conocemos, en Venezuela, salvo un caso que ha pasado desapercibido y el cual motivó el desarrollo del presente trabajo, no se dio esta particularidad.

En este contexto, nos proponemos deshilar una red de historia natural construida a partir de las interacciones de Goering con tres personajes residentes en Mérida cuyas vidas se cruzaron mientras el naturalista estuvo explorando la región. Para cumplir con este objetivo, nos planteamos utilizar como fuente primaria de información las dos traducciones al español del libro de relatos del naturalista. Seguimos la tendencia reciente en la historia de la ciencia de examinar las narraciones de viaje de naturalistas extranjeros para analizar la presencia de personajes locales que contribuyeron con estos en sus prácticas naturalistas (Antunes, Massarani, Moreira, 2019).

Christian Anton Goering (1836-1905), naturalista y pintor alemán, fue un explorador que recorrió Venezuela y permaneció en ella durante varios años. En la ciudad andina de Mérida se residió por varios meses, donde desarrolló la práctica naturalista haciendo colecciones de especímenes biológicos y representando pictóricamente la diversidad de paisajes de esta región. Sus experiencias de viaje las plasmó en el relato titulado *Vom tropischen Tieflande bis zum ewigen Schnee. Eine malerische Schilderung des schönsten Tropenlandes Venezuela*, del cual se han hecho dos traducciones al español (Goering, 1962, 1993).⁸ Estas se usaron como fuentes

5 El botánico francés Aimé Bonpland en Argentina y Paraguay (entre 1817 y 1858); y el entomólogo alemán Hermann Burmeister en Argentina (entre 1861 y 1892) son dos ejemplos de naturalistas extranjeros que decidieron establecerse en América, contribuyendo con el conocimiento de la historia natural de la región. Véase Bell (2010); Carreras (2009).

6 Este autor señala que detrás de la visualización de la historia natural como ciencia de redes está la teoría sociológica del actor-red de Latour (1992) y otros autores.

7 Ver, por ejemplo: Diener y Costa (2018), Rocha (2022), Serra (2022), Carreras (2023), Lisboa (2023), Valenzuela Matus y Garrido (2023).

8 Desde el siglo XVIII era frecuente que, a su regreso a Europa, los exploradores escribieran relatos de viaje dirigidos al gran público curioso de conocer sus experiencias en lugares exóticos (Antunes, Massarani, Moreira, 2019). De Goering existen otras publicaciones menos conocidas sobre la Sierra Nevada de Mérida (Goering,

para el estudio, aunque la edición en idioma alemán también fue revisada, especialmente para verificar la escritura de los nombres de los personajes locales.

La visión estético-artística de Mérida, hasta ahora, es el aspecto que ha sido abordado para resaltar la importancia de la visita de Goering a los Andes merideños.⁹ Sin embargo, las actividades naturalistas y la influencia que tuvieron en personajes locales desde la perspectiva de la historia de la ciencia no ha sido analizada. En este sentido, de su relato de viaje podemos conocer que Goering se interesó por interactuar con nativos merideños con el propósito de involucrarlos en sus actividades coleccionistas y en el aprendizaje de sus métodos. Esto significó el tejido de una red de intercambio de conocimientos y objetos de historia natural durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX de la cual el incipiente Museo Nacional en Caracas e instituciones museísticas europeas se beneficiaron.

Raj (2017) ha propuesto que para estudiar la influencia de los naturalistas extranjeros en la formación de redes de conocimiento en las regiones extraeuropeas, resulta más idóneo asumir estos encuentros como espacios de circulación de conocimientos, es decir, como procesos de encuentro, negociación y reconfiguración del conocimiento que resultaban de la interacción entre el visitante y actores locales. Este proceso de sociabilización era indispensable para el éxito de la expedición, porque una vez que el naturalista arribaba al sitio de su interés, debía establecer contacto con gente local que le permitiera obtener información sobre posibles lugares de recolección, las rutas a seguir; además de contratar guías y asistentes que le ayudaran en sus labores (Camerini, 1996; Antunes, Massarani, Moreira, 2016; 2019; Antunes, Moreira, Massarani, 2018; Lisboa, 2023).

Tomando en cuenta estas consideraciones, estructuraremos el análisis siguiendo un patrón en el cual presentamos a cada personaje interviniente en esta trama histórica, suministrando información sobre su biografía y las circunstancias que contribuyeron a que estos personajes establecieran los vínculos necesarios. Aportaremos detalles sobre el contexto local, nacional, e internacional donde desarrollaron las actividades naturalistas y finalizaremos con la trascendencia que tuvo para las instituciones relacionadas con la actividad científica en Mérida y en Caracas el establecimiento de esta red de intercambio de saberes.

Goering en Venezuela

Nacido en una pequeña aldea del antiguo ducado de Sajonia,¹⁰ desde muy joven Goering se sintió atraído por las ciencias naturales, especialmente por la ornitología. De su padre, quien era aficionado al estudio de las aves, aprendió las primeras lecciones de taxidermia, es decir, sobre las técnicas de disección de animales para conservarlos con apariencia de vivos con el propósito de facilitar su estudio y conservación. Este aprendizaje le valió obtener un puesto como taxidermista en el Museo Zoológico de Halle en 1854. Allí conoció al famoso naturalista Hermann Burmeister (1807-1892) quien para esos años había retornado de su segundo viaje

1876) y la vegetación de los páramos (Goering, 1892), ambas escritas con el estilo de publicación científica y en idioma alemán.

9 Ver Urbina (2008). También estudios sobre el retroceso glacial en la Sierra Nevada de Mérida han usado las representaciones pictóricas de Goering como evidencias de este fenómeno. Por ejemplo, Schubert (1993, p. 138).

10 Para ampliar información sobre la biografía de Goering ver: Eduardo Röhl (1983).

a América. Por sus impresiones y riqueza de las colecciones biológicas supo Goering de la inmensa diversidad de las tierras americanas, lo que le produjo un enorme interés. Pronto el joven Goering cumpliría sus deseos de recorrerlas, pues en 1856, Burmeister, con el apoyo de los buenos oficios de Humboldt, hizo su tercer viaje acompañado de Goering como asistente de campo. Recorrieron la región del Mar del Plata y Brasil, realizando ingentes colecciones de especímenes biológicos que fueron depositados en el Museo de Halle a su regreso en 1858. En esta institución laboró hasta 1860, iniciando luego un periodo de estudios formales sobre historia natural y profundización en las técnicas de pintura, especialmente de la representación de aves en acuarela. Este interés por la pintura le llevó a trasladarse hasta Londres con el propósito de perfeccionar su arte. Es en este período cuando Goering, impulsado por la lectura de los relatos que de tierras venezolanas hizo Humboldt y otros exploradores, planificó viajar a ellas con fines coleccionistas. Este proyecto lo presentó a la Sociedad Zoológica de Londres, de la que obtuvo el financiamiento para trasladarse en 1866 a Venezuela como coleccionista de especímenes biológicos para el Museo Británico.

Goering arribó al país por el puerto de Carúpano el 30 de noviembre de ese mismo año, haciendo sus primeras colecciones biológicas en los alrededores. Durante los meses siguientes las continuó haciendo recorridos por El Pilar y el valle de Caripe, donde pudo visitar la Cueva del Guácharo, aquella que tanto asombró al naturalista Humboldt. De regreso a Carúpano, se embarcó de nuevo para navegar hasta Puerto Cabello, en la Cordillera de la Costa. Allí decidió radicarse por unos meses en la población de San Esteban, invitado por comerciantes alemanes residentes. Durante sus recorridos no solo se dedicaba a recolectar especímenes biológicos. Su habilidad para la pintura, manifestada en dibujos y acuarelas, mostraba magníficas vistas de los ejemplares en el entorno natural donde estos se encontraban. Además, también representaba a los poblados y las costumbres de sus moradores, con quienes gustaba de interactuar. De esta manera, su labor como naturalista explorador se acrecentaba, pues reflejaba en gran medida la realidad natural de lo que veía, esa capacidad tan preciada en los exploradores de la época.

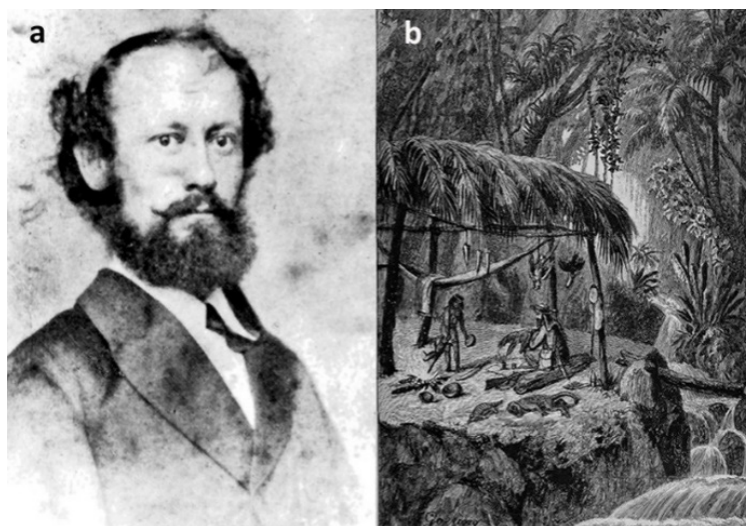


Figura 1: (a) Retrato de Anton Goering realizado durante su estadía en Caracas (Fuente: Calzadilla, 1975, p.18); (b) Dibujo de Goering mostrando al propio explorador y a un guía en las labores de preparación de los especímenes recolectados en una selva de Venezuela (Fuente: Goering, 1897, p. 247).

Un ornitólogo en los Andes de Mérida

Explorar la Cordillera de Mérida fue para Goering, desde el inicio de su viaje a Venezuela, uno de sus principales objetivos. Sin embargo, por la situación política que el país vivía, este tuvo que retrasarse:

Al poco de mi llegada a Venezuela, estalló una de sus revoluciones casi crónicas, que vino a retrasar mis planes. Únicamente después de algunos años de permanencia debía satisfacer mi deseo, la ansiada ascensión a la Cordillera de Mérida (Goering, 1962, p. 15).

Tendrían que pasar más de dos años, luego de su llegada al país, para que el naturalista pudiera emprender su viaje a los Andes. Desde Puerto Cabello zarpó hasta la isla de Curazao para luego dirigirse hacia Maracaibo, permaneciendo allí algunos días disfrutando de la hospitalidad de comerciantes compatriotas. Este tiempo lo empleó preparando su ascenso a la cordillera andina. Inició la travesía navegando por el lago de Maracaibo, hasta la desembocadura del río Escalante, en su costa occidental. Navegó río arriba hasta San Carlos del Zulia, haciendo algunas paradas de reabastecimiento, las cuales aprovechó para hacer colecciones de plantas y animales. A propósito de cómo era su quehacer científico, Goering se expresaba así:

[...] voy describiendo directamente las particularidades y propiedades de la flora y fauna de este país en su lugar exacto y a medida que se van presentando en el curso de mi viaje (Goering, 1962, p. 45).

Más adelante ofrecía detalles de cómo organizar el material para la colecta de los especímenes y la práctica de la pintura:

El morral debe estar listo, sin red alguna e ideado de manera que tanto las municiones de caza como la botella de alcohol tengan un espacio adecuado junto con la infinidad de cajitas y latas destinadas a la conservación de insectos, nidos, huevos y otros objetos [...]. En el clima grandemente húmedo de las florestas, hay que cuidar especialmente los utensilios de pintura (Goering, 1962, p. 45-46).

En San Carlos del Zulia contrató el servicio de arrieros que con sus mulas sirvieron de guías y transportadores de su equipaje para atravesar los caminos de ciénagas y pantanos de la zona sur del lago de Maracaibo. El recorrido lo hizo con el temor a cuestras de enfermar de fiebres palúdicas, que eran amenazas que tenían que enfrentar los viajeros en las tierras bajas, al pie de la cordillera andina. A pesar de este clima hostil, fue prolijo en detalles cuando describía la exuberancia de la flora y la riqueza de la fauna de los sitios que recorría. Señalaba a las especies con su nombre científico, anotaba detalles del comportamiento de los animales y aportaba datos de la altitud y temperatura donde crecían las plantas. Además, hacía comparaciones con lo visto en otros sitios recorridos en Venezuela y la América sureña. Se alegró cuando, alejándose de las tierras agrestes de los llanos del sur del lago de Maracaibo, comenzó a subir empinadas cuestras que le indicaban que su meta de llegar a Los Andes estaba cada vez más cerca. Sin embargo, transitar por estas pendientes no estaba exento de otros riesgos, amén de las enfermedades. Por ejemplo, el peligro de perder parte de la carga por el desbarranque de alguna de las mulas transportadoras.



Figura 2: Dibujos de Goering que representan pasajes de su travesía hacia los Andes merideños. (a) Tránsito por las zonas pantanosas del sur del lago de Maracaibo (Goering, 1993, p. 42). (b) Subida hacia la Sierra Nevada de Mérida (Goering, 1993, p. 67).

Tras fatigosa marcha, transitó por las poblaciones de Mucutíes y Estanques para encontrarse con Lagunillas, la cual describió de la siguiente manera:

[...] un oasis fresco y verde en medio de esa pobre vegetación montañosa. Delante de la aldea existe una laguna –fenómeno raro en la Cordillera – la laguna de Urao, y en lontananza asoma el pico mayor de la Sierra Nevada, rematando la belleza del cuadro. La laguna encierra en su fondo un mineral raro llamado trona o urao [...] los nativos utilizan el urao en la fabricación de cigarros [...] y un jarabe que se llama chimó y las gentes del país lo llevan en cajitas como tabaco de mascar (Goering, 1962, p. 103).

En esta población hizo una parada de descanso que aprovechó para recorrer sus alrededores, incluyendo una visita a la población de Jají. Su llegada causó revuelo, al confundirlo sus moradores con un vendedor ambulante de mercaderías. Así lo relató:

No tardé mucho en verme rodeado por todos los habitantes de la aldehuela [...] Me tomaban por buhonero. Como todo habitante del interior, no podían concebir que un hombre atravesara el país con otras intenciones. Cuando manifesté que únicamente llevaba algunos objetos de regalo y que mi viaje tenía por objeto cazar aves, coleccionar insectos y pintar, empezaron a sospechar que debían habérselas con un loco (Goering, 1962, p. 104).

Desde Jají partió hasta Ejido, para luego ascender hacia la meseta de la ciudad de Mérida una tarde de abril de 1869. El naturalista expresaba su arribo a la ciudad así:

Nuestra entrada a Mérida al parecer causó sensación, pues las calles largas, y hasta entonces desiertas, se llenaron de curiosos, que inquirían de mis acompañantes, informes sobre mi persona y el objeto de mi visita [...] la atención se dirigió por completo a la carga viva que llevaban mis acémilas, formada por monos, cuchicuchis y otros animales que había capturado en el curso de mi viaje [...] nuestra tropilla se detuvo ante la única posada del lugar, ubicada cerca de la plaza principal y en donde fuimos acogidos amablemente por su dueño el coronel Rangel: “¡Gracias a Dios que estamos en Mérida, la Perla de la Cordillera!” (Goering, 1962, p. 111-112).

Al día siguiente, pese al extenuante viaje, el naturalista comenzó a recorrer parte de la ciudad.¹¹ El mirador del sitio conocido como La Columna de Bolívar, le sirvió para ubicar los referentes geográficos más importantes de la ciudad: Al norte la Sierra de La Culata y al sur la majestuosa Sierra Nevada. A los ojos del recién llegado viajero la ciudad se mostraba así:

A pesar de la abundancia de recursos naturales, Mérida está muy atrasada y parece ser una de las ciudades más tranquilas del interior. Habitualmente muy pocas personas se ven circulando por la ciudad y a las ocho de la noche todo parece estar sumido en el sueño. El ganado padece libremente por las calles y plazas públicas cubiertas abundantemente de hierbas. Salvo los días feriados, solo los lunes reina algo de animación, motivada por el gran mercado que tiene lugar en la plaza de la catedral (Goering, 1962, p. 116).

Itinerario de Goering en Mérida

El recién llegado naturalista se dedicó a recorrer los alrededores en las primeras semanas de permanencia en Mérida. El cerro Las Flores, Los Chorros de Milla, el valle del río Mucujún y San Jacinto, en el valle del río Chama, fueron sitios de recolección de especímenes:

Con el fin de proceder con método, elegí las inmediaciones como punto de mi primera excursión. Para mis afanes de coleccionista, la misma ciudad ofrecía oportunidades provechosas. Los múltiples barrios urbanos constan de un número reducido de casas; por el contrario entre ellas, crece a cada paso vegetación abundante que alberga una rica fauna no molestada apenas por el hombre (Goering, 1962, p. 125).

La Sierra Nevada de Mérida, Mucuchíes, Torondoy y San Cristóbal fueron localidades, más alejadas a la ciudad, que también fueron visitadas por el naturalista. Su mayor atención se centró en las colecciones ornitológicas. Por ejemplo, así describió la fauna característica de los páramos:

En la época que el frailejón florece, invade los páramos *Oxypogon lindenii*, el colibrí que se aventura a lugares más elevados y que los criollos llaman "chivito". Ni pájaros ni insectos lucen allí colores vistosos; puede decirse que la fauna pretende entonar con el paisaje. Entre las aves voy a mencionar las que fui coleccionando como sigue: *Anthus bogotensis*, *Phygillus unicolor*, *Sepophaga cyanea*, *Ochtoeca superciliosa*, *Turdus gigas*, tordo grande casi completamente negro, *Querquedula andium*, pato de páramo que se extiende a mayor altura. A una altura de 3.500 mts hallé todavía una nueva especie de papagayo, el *Conurus rhodocephalus* [...] en monte bajo se encuentra el *Stegnolaema montagnii*, muy parecido al guaco y proporciona también un asado excelente (Goering, 1962, p. 156-157).

Goering formó una colección de 135 especímenes de aves de Mérida y sus alrededores, agrupados en 106 especies (trece de ellas correspondieron a colibríes), de las cuales nueve

11 Durante su estadía en Mérida, Goering se hospedó en dos casas. La primera en la posada del coronel Antonio Rangel, de donde se mudó a una habitación de la casa del general Balza, frente a la plaza Mayor (hoy plaza Bolívar). Desde sus balcones disfrutó de magníficas vistas que inspiraron varias de las representaciones pictóricas que el naturalista hizo sobre la vida cotidiana de la ciudad y de la Sierra Nevada. Este espacio, tras varias transformaciones, es actualmente el edificio El Fortín, sede entre otros, de la Biblioteca Febres Cordero.

resultaron ser nuevas para la ciencia. El naturalista permaneció en Mérida hasta septiembre de 1869 para posteriormente dirigirse hacia Maracaibo, y semanas después a Puerto Cabello. Para salir de Mérida transitó el páramo de Mucuchíes y varias poblaciones del estado Trujillo, hasta arribar al puerto de Moporo y de allí navegó hasta Maracaibo. El viaje desde esta ciudad resultó tortuoso, pues la embarcación encalló en un banco de arena, y parte de sus colecciones de especímenes se perdieron¹², aunque a decir del naturalista, las más valiosas no resultaron afectadas. Desde Puerto Cabello, los especímenes fueron enviados hacia el Museo Británico, donde el grupo de aves fueron estudiadas por los especialistas P.L. Sclater y O. Salvin.¹³

Después de permanecer una temporada en Puerto Cabello y sus alrededores se estableció en Caracas desde 1870 hasta 1874, para luego partir hacia su tierra de origen.

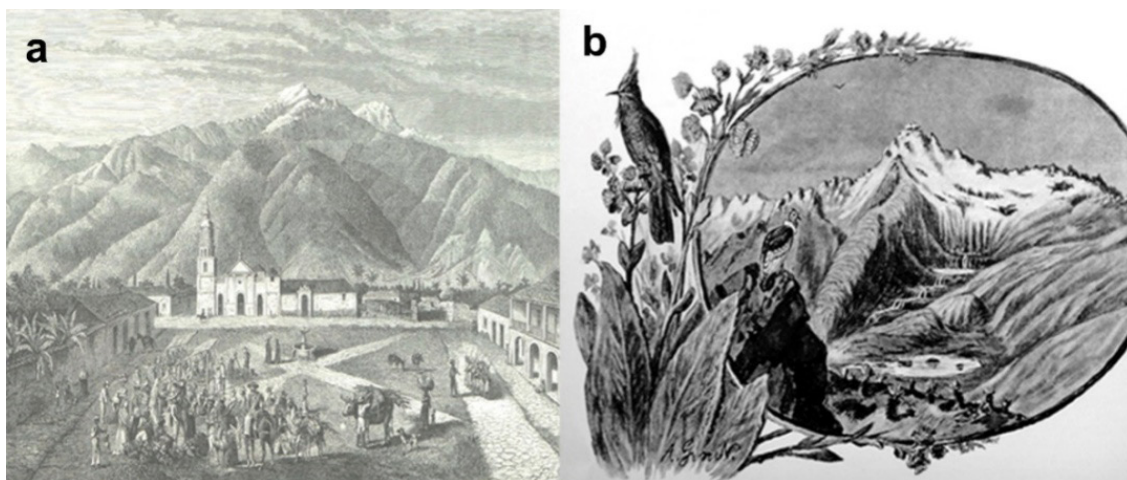


Figura 3: Representaciones pictóricas sobre Mérida realizadas por Goering. (a) Mercado de Mérida en la plaza mayor (Fuente: El Mundo Ilustrado, 1879); (b) Viñeta con el pico La Columna (actualmente Pico Bolívar) con elementos faunísticos y de la flora propia de la Sierra Nevada de Mérida (Fuente: Goering, 1993, p. 108).

Goering y el inicio de una red científica venezolana

En 1867, un par de años antes de su viaje a los Andes, Goering tuvo la oportunidad de conocer en Caracas a un compatriota suyo, el naturalista Adolfo Ernst (1832-1899) quien se había establecido en Venezuela desde finales de 1861. La importancia de Ernst para la ciencia criolla fue notable (Carrillo, 1974). A partir de su llegada, y durante más de 30 años, hubo un importante periodo de actividad científica en Venezuela. Fundó la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, la cual funcionó desde 1866 hasta 1879. También creó la revista *Vargasia*, primera publicación venezolana destinada a promover las ciencias naturales, que circuló entre 1868 y 1870. Además, fundó el Museo Nacional en 1875 y se encargó de la creación de la cátedra de Historia Natural en la Universidad de Caracas, además de la organización de la Biblioteca Nacional. La actividad de este científico abarcó diversas disciplinas, tales como la botánica, la zoología, la mineralogía, la etnografía y la historia. Sus trabajos de investigación, publicados en

12 Debido a esta pérdida, Goering regresó a Mérida en 1874, antes de su regreso a Europa, para realizar nuevas colecciones en Los Andes merideños (Febres Cordero, 1960; Sclater y Salvin, 1875).

13 Ver Sclater y Salvin (1870; 1875).

El naturalista Anton Goering en Mérida (1869-1870) y su influencia en el establecimiento de una red de historia natural en los Andes venezolanos

revistas especializadas extranjeras, en la revista *Vargasia* y en periódicos nacionales, dieron a conocer la historia natural venezolana, formando además discípulos interesados en estudiarla. El propio Ernst describía de la siguiente manera la precaria situación de las actividades científicas en Venezuela¹⁴ antes de la fundación de estas instituciones:

Si consideramos los grandes esfuerzos que hacen las demás naciones civilizadas para obtener el conocimiento exacto de las condiciones naturales de sus territorios, debemos extrañar lo poco que en este sentido se ha hecho en Venezuela, de parte de los diferentes Gobiernos desde la época de la colonia. Los resultados adquiridos en más de medio siglo se deben a empresas particulares, casi todas formadas de extranjeros, de modo que en los diferentes ramos de las ciencias naturales son mucho más grandes las colecciones que existen en el exterior, de objetos más o menos interesantes recogidos en las diversas regiones de la República, e indirectamente han venido a conocerse entre nosotros, y a veces ni siquiera, los descubrimientos hechos por los exploradores del suelo patrio (Ernst, 1988, tomo IX, p. 618).

Durante su permanencia en Venezuela, Goering participó en las sesiones de la Sociedad de Ciencias Naturales y Físicas de Caracas, de la cual fue nombrado corresponsal. En ella presentó conferencias e informes sobre sus actividades exploratorias. Además, el propio Ernst disertó sobre los hallazgos científicos del naturalista explorador, enfatizando la importancia de las colecciones de especímenes realizadas para el conocimiento de la fauna y flora de Venezuela.



Figura 4: Adolfo Ernst en Venezuela. (a) Retrato de Ernst (Fuente: <https://es.wikipedia.org/>); (b) portada del número 5 de la revista *Vargasia* (Fuente: <https://books.google.co.ve/>).

El binomio Goering-Ernst y su conexión con los Andes venezolanos

- 14 Texera Arnal (2003, p. 17) señala que para ese entonces las actividades científicas en Venezuela se daban en forma efímera, con discontinuidad, debido a la carencia de instituciones que las fomentaran. Fue solo a partir de 1936, cuando el país comenzó a construir una plataforma de desarrollo de una ciencia nacional.

La fundación en Venezuela del Museo Nacional, supuso la existencia de un lugar dedicado a la preservación de especímenes botánicos, zoológicos, además de muestras minerales y objetos etnográficos de las distintas regiones del país. Muchos de estos objetos de historia natural fueron recolectados por el propio Ernst, pero otros llegaron a sus manos por intermedio de otros coleccionistas, entre ellos, Goering. Los siguientes extractos escritos por Ernst aportan algunos detalles de las actividades coleccionistas del naturalista visitante en los Andes merideños:

El Sr. Goering, un ornitólogo viajero que recientemente visitó las montañas de Mérida, trajo consigo a Caracas una pequeña colección de plantas de los Páramos (Ernst, 1986a, p. 493).

[...] los loros, aunque no una especialidad del suelo americano, tienen en el país un número considerable de especies muy curiosas, siendo uno de los más bellos la *Urochroma dilectissima* Scl., descubierta por Goering en la Cordillera de Mérida (Ernst, 1986b, p. 34).

También Ernst reseñó el regreso del explorador a Caracas después de su recorrido por los Andes:

De este último punto ha regresado a esta capital, nuestra Sociedad ha tenido el gran placer de admirar las preciosas vistas de paisajes característicos que exhibió en sesión del 7 de febrero de 1870. Me propongo en el siguiente extracto dar un resumen condensado de los resultados científicos del señor Goering (Ernst, 1986b, p. 77).

Goering, Ernst y personajes merideños en la formación de una red científica

Para Goering, la particularidad de encontrarse en una ciudad pequeña y aislada como lo era Mérida, donde cualquier forastero sería centro de atención de inmediato, no le fue difícil interactuar con sus pobladores:

Personalmente he hecho dentro de este círculo amistades muy agradables y entre ellos encontré personas que se interesaron y procuraron serme útiles en mis trabajos de coleccionista. Incluso llegué a familiarizarme con los campesinos y luego me resultó beneficiosos en mis excursiones. Repartí frascos de alcohol, los que siguiendo mis instrucciones llenaban con toda suerte de escarabajos, para el lunes siguiente entregármelos, mediante módico estipendio (Goering, 1962, p. 119).

Según Röhl (1983) Goering era de carácter jovial y con buen humor, cualidades que seguramente le ayudaron a interactuar con los moradores de los lugares que recorría. Igualmente manifestaba su interés en que se interesaran por la riqueza biológica que los rodeaba. Al respecto, el naturalista se refería de esta manera:

Por todos los lugares que he pasado, ha sido siempre mi norma interesar a la gente de las bellezas naturales de su propio país [...] En algunos sitios, especialmente en Mérida, organicé exposiciones de mis bocetos, animales y plantas colectadas y siempre pude constatar

lo sorprendida que quedaba la gente al ver reunidos en un mismo sitio tantas cosas que debían serles familiares y de las que una parte considerable les era totalmente desconocida (Goering, 1962, p.122).

Durante su estadía en la ciudad, el explorador alemán entabló amistad con personajes representativos de la sociedad merideña:

Aun cuando la instrucción pública en Mérida deja mucho que desear, se pueden encontrar personas con preparación científica. Algunas incluso han permanecido largo tiempo en Europa para ampliar sus conocimientos, tal como el Dr. José Gabaldón¹⁵ al que igual que desde aquí doy mis efusivas gracias por sus útiles asesoramientos; en muchas de mis excursiones al monte, fue también mi compañero. Conjuntamente con Don Salvador Briceño,¹⁶ aprendieron de mí la taxidermia y desde entonces han remitido a Europa colecciones ornitológicas más de una vez. Extranjeros allí había muy pocos [...] un corso, el señor Bourgoin, propietario de una botica, era una excepción, y como activo conocedor de las plantas, me fue de gran utilidad (Goering, 1962, p. 122).

En estos últimos extractos podemos notar que Goering señalaba especialmente a algunos habitantes de la ciudad que se interesaron por su labor. En los siguientes párrafos analizaremos quiénes fueron tres de estos personajes.

Bourgoin, el farmacéuta francés

Pierre Henri George Bourgoin (1831-1913) nació en Saint Jean de Cole, Francia. Junto a sus padres, Juan Valerio Bourgoin y Herminia Famon, emigró a Caracas en 1842, donde hizo sus estudios de primaria. A la par de sus estudios, se desempeñaba como aprendiz de farmacia en la Botica Alemana de la capital venezolana. En 1852, regresó a Francia para iniciar estudios de farmacia e historia natural en Burdeos, los cuales continuó en París, con apoyo de uno de sus familiares. Allí recibió instrucción de reconocidos científicos de la época, entre los cuales estuvo el naturalista y químico Jean Baptiste Boussingault (1801-1887).¹⁷ En 1855 regresó a Caracas donde obtuvo el título de farmacéutico en la Universidad Central de Venezuela (Bourgoin, 1951).

La conexión de Bourgoin con los Andes venezolanos comenzó en 1857, cuando decidió mudarse a la población de Escuque (estado Trujillo), donde vivió durante dos años. Interesado por el quehacer cultural de la localidad, formó parte de los fundadores del ateneo. En 1859 decidió partir rumbo a Mérida, ciudad en la cual vivió hasta su fallecimiento.

15 Sobre este personaje existe escasa información. Goering (1893, p. 52) lo señala como un médico. En nuestra búsqueda en la base de datos electrónicas de varios museos europeos no está registrado como colector.

16 Es un error en la obra traducida puesto que en la edición original aparece como Salomón Briceño (ver Goering, 1893, p. 52).

17 Por recomendación de Humboldt, Boussingault recorrió los Andes merideños en 1823 (ver Boussingault, 1985). Es probable que Bourgoin haya recibido comentarios de su profesor acerca de Mérida, influyendo en su decisión de radicarse en esta ciudad.

Bourgoin, o musió Bourgoin,¹⁸ como se le conocía en Mérida, fundó en 1860 el establecimiento de farmacia denominada la Botica Francesa, que pronto se constituiría en lugar de encuentro para quienes buscaban remedio para sus enfermedades o también espacio para la amena e instructiva charla del sabio boticario.¹⁹ Por su formación académica en la botánica, Bourgoin advertiría desde su llegada que Mérida era un lugar rico en su naturaleza, un espacio donde crecían especies de plantas desconocidas o poco estudiadas. Observar, coleccionar, y catalogar esa rica biodiversidad serían desde ahora una motivación permanente en su vida. Y fue más allá, cuando de la mano de la farmacia y medicina vislumbró el enorme potencial que esta riqueza florística poseía para el tratamiento de las dolencias de los moradores de aquella aislada ciudad situada al pie de la Sierra Nevada. Así lo expresaba:

Mérida, esa tierra bendecida y privilegiada con terrenos tan fértiles, con tan variados climas en tan corto espacio, es la que produce y puede producir mayor variedad de plantas útiles, las de los países fríos, templados, cálidos, las de las alturas: todo se puede producir en esta afortunada tierra (Bourgoin, 1918, p. 263).

Cuando Anton Goering arribó a Mérida, Bourgoin tenía diez años residenciado en esta ciudad, donde había establecido una familia con la merideña Amalia Arellano. En ese entonces sus actividades de explorador del entorno merideño y coleccionista de plantas ya eran conocidas. Por eso no resulta extraño que el explorador visitante hiciera contacto con el farmacéutico francés. El intercambio de conocimientos entre ambos personajes sería fructífera, pues Bourgoin como conocedor de la flora nativa le recomendaría lugares dónde coleccionar mientras que Goering seguramente le ayudaría a actualizar sus conocimientos con la información más reciente de la ciencia europea que traía consigo:

Extranjeros había allí muy pocos y entre ellos ningún alemán [...] Sin embargo, un corso, el señor Bourgoin, propietario de una botica, era una excepción y como activo conocedor de las plantas, me fue de gran utilidad (Goering, 1962, p. 122).

Es muy probable que Goering informara a Bourgoin sobre las actividades científicas que realizaba Adolfo Ernst en Caracas pues un año después de la visita del explorador alemán a Mérida, Bourgoin publicaba en la revista *Vargasia* el relato sobre su ascensión al pico El Toro en la Sierra Nevada de Mérida, realizada el 18 de febrero de 1868. En ella, además de relatar las peripecias de la excursión que hizo acompañado de otros merideños, Bourgoin describió las características del paisaje que recorrió, los registros de temperatura a medida que ascendía, y las especies vegetales que consiguió a su paso.

18 El término musió es una derivación de *monsieur*, siendo usado en Venezuela para señalar a los extranjeros (Rojas Saavedra, 2013). La Botica Francesa estaba ubicada en la calle 21 Laso, frente al antiguo Mercado Principal.

19 Aspectos de la vida de Bourgoin han sido plasmados en la literatura merideña. Según Pineda (1989), el escritor Mariano Picón Salas, se inspiró en éste para crear el personaje Monsieur Machy, de su novela *Viaje al amanecer* (ver Picón Salas, 1981). Domingo A. Rangel Bourgoin, escribió una novela inspirada en su abuelo (ver Rangel Bourgoin, 1987). El periodista y poeta merideño Emilio Menotti Spósito transcribió la anécdota que Bourgoin gustaba de relatar sobre su encuentro con el "Encanto de los Chorros de Milla" (ver Menotti Spósito, 1967, p. 301).

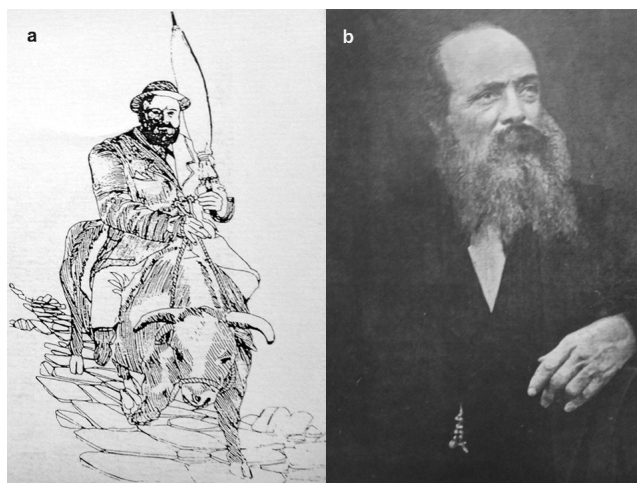


Figura 5: P.H.G. Bourgoïn en dos tiempos. (a) Dibujo de Bourgoïn arribando a Mérida sobre un buey en 1859 como lo representó Goering; (b) retrato de Bourgoïn, farmacéutico y catedrático de la Universidad de Mérida (Fuente: Pineda, 1989, p. 30).

Luego de esta primera contribución, Bourgoïn fue nombrado corresponsal en Mérida de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas.

De ahora en adelante, y hasta el fallecimiento de Ernst en 1899, Bourgoïn mantuvo comunicación epistolar con éste, aportando información sobre las plantas que crecían en los Andes merideños y le enviaba las muestras para su identificación:

[...] nos parece diferente del *Solanum tuberosum*; acaso es el *S. inimita* Dunal. En Mérida la llaman "papa del oso" y el señor Bourgoïn de aquella ciudad nos escribió que crece silvestre en los páramos (Ernst, 1884, tomo I, p. 400).

[...] esta pequeña publicación sirva a otros de estímulo para favorecerme de vez en cuando (como lo ha hecho ya repetidas veces el Sr. Bourgoïn en Mérida) con el envío de muestras desecadas de plantas notables por uno u otro respecto, añadiendo los nombres con los cuales se conocen por allá, y las demás circunstancias que sean oportunas de mencionar. Tales contribuciones son de gran importancia para el conocimiento de nuestra flora (Ernst, 1986a, p. 377).

Y en relación con la contribución que hizo Bourgoïn al enviarle productos originarios de los Andes merideños para ser exhibidos en la Exposición Nacional de 1883, Ernst escribía:

Las quinas de Venezuela no son ricas en alcaloides y contienen raras veces más de 2,5 por 100 en conjunto. Sería por eso conveniente seguir el consejo del señor Bourgoïn, inteligente farmacéuta de Mérida, de hacer en el país mismo la extracción [sic] de los alcaloides en globo, y de exportar este producto: la muestra enviada por dicho Señor a la Exposición merece la atención de los interesados en este asunto (Ernst, 1884, tomo I, p. 467).

Como agradecimiento hacia la labor coleccionista de Bourgoïn en Mérida, Ernst denominó con su nombre a varias especies de plantas medicinales nuevas para la ciencia provenientes de

los bosques y páramos merideños. Un arbusto de las selvas húmedas de los Andes de Mérida, de corteza particularmente aromática, fue identificado por Ernst así:

Este señor [se refiere a Bourgoïn] nos remitió posteriormente una ramita de la planta, provista de hojas y flores, y el examen de este material nos ha dado a conocer que ella pertenece al género *Hedyosmum*, de la familia de las Clorantáceas [...] Tenemos especial placer en dedicar esta especie al señor Bourgoïn, denominándola *Hedyosmum bourgoïni* (Ernst, 1884, tomo I, p. 467-468).

En 1887, Ernst identificó con su nombre a una pequeña especie que suele hallarse en lugares húmedos de los páramos conocida como el dictamo de páramo *Lysipomia bourgoïni*, recolectada por Bourgoïn en el páramo de Tuñame. Otra planta emblemática de los páramos merideños, el repollito de páramo *Draba chionophila* S.F. Blake, ha sido señalada como descubierta por Bourgoïn en los Andes de Mérida, y fue encontrada también por Alfredo Jahn, quien posteriormente la recolectó para su identificación por el especialista Blake (Pittier, 1926).

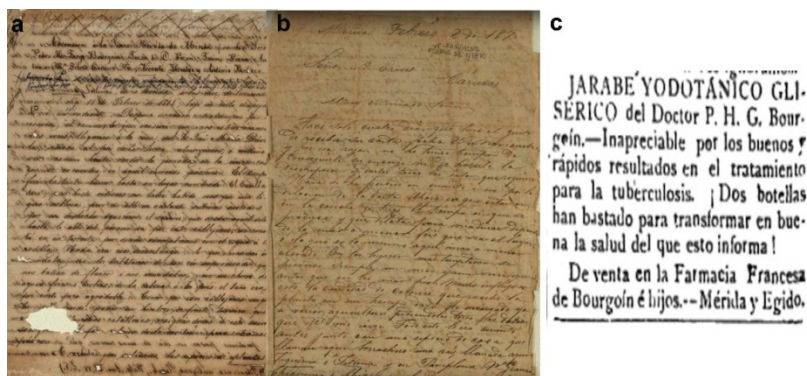


Figura 6: P.H.G. Bourgoïn en dos facetas. Como naturalista enviando comunicaciones a Adolfo Ernst de su ascensión a la Sierra Nevada (a); y sobre el cultivo de trigo en Mérida (b). (Fuente: Ramos Guerrero, 2016, p. 160, 195). (c) Como farmacéutico promocionando sus productos elaborados con plantas de los Andes merideños (Fuente: El Colaborador Andino, 3 abr. 1902, p. 4).

Hasta ahora hemos develado la red de intercambio de conocimientos establecida entre Ernst y P.H.G. Bourgoïn generada a partir de la visita de Goering a Mérida. Sin embargo, resulta legítimo preguntarnos sobre si esta visita tuvo un impacto en las instituciones académicas de la ciudad, en este caso en la universidad. Para analizar este aspecto, debemos remontarnos hacia la Universidad de Mérida de aquellos tiempos. Basado en el relato del propio Goering, su interacción con esta institución no se produjo. Así opinaba el explorador:

En Mérida hay también una Universidad, si bien para la vida de allí no significa gran cosa. Suelen enviar sus jóvenes a estudiar a Caracas, en donde un alemán, el Dr. A. Ernst, actual director del Museo Nacional, tiene a su cargo la enseñanza íntegra de las ciencias naturales (Goering, 1962, p. 122).

Para el tiempo cuando Goering y Bourgoïn interactuaron, el país aún se recuperaba de los estragos causados por la Guerra Federal, la guerra civil más larga que dejó a Venezuela en ruinas.

Sus instituciones, entre ellas la Universidad de Mérida, languidecían en medio de una situación económica muy precaria. Carentes de sueldos para sus profesores y con su edificación en ruinas, difícilmente podían desarrollar sus programas académicos (Chalbaud Cardona, 1975). Era una institución donde no existía un cuerpo científico, con programas para el estudio de las ciencias naturales, al estilo de las universidades europeas. Aunque la Universidad de Mérida había sido secularizada desde 1832, aún permanecía bajo la fuerte influencia dogmática eclesiástica. Existían para entonces sólo las facultades de Ciencias Políticas, Ciencias Eclesiásticas, Filosofía y Ciencias Médicas (Chalbaud Zepa, 1985). Esta sería la razón del porqué las actividades científicas del visitante explorador Goering no tuvieron trascendencia en la universidad merideña.

No obstante, esta situación fue diferente con P.H.G. Bourgoïn. Aunque su vinculación formal con la Universidad de Mérida comenzó a partir de 1877, contratado como profesor de francés, las contribuciones científicas más importantes de Bourgoïn a esta institución vendrían años después, durante la segunda gestión rectoral, entre 1887 y 1900, del Dr. Caracciolo Parra y Olmedo (1819-1908) (López Bohórquez, 2002).

Las actividades del rector Parra estuvieron signadas por el interés en el progreso científico de la universidad, en medio de serias limitaciones económicas y políticas. En este contexto P.H.G. Bourgoïn fue pieza fundamental para la consecución de estos avances.²⁰ Al rector Parra se le debe la iniciativa de fundar en 1889 un jardín botánico y un gabinete de historia natural,²¹ nombrando a Bourgoïn como director del primero (Chalbaud Cardona, 1965). Además, Bourgoïn participó en la fundación de la Facultad de Farmacia²² en 1894, la cual ameritaba el establecimiento de cursos académicos relacionados con las ciencias naturales. Es así como se encargó de organizar y dictar los cursos de Química, Botánica, Histología Vegetal, Fisiología, Taxidermia y Farmacología, entre otras. Ejerció su labor docente en medio de graves carencias económicas, que impidieron muchas veces recibir remuneración alguna (Molina, 2003).

P.H.G. Bourgoïn le profesó a la Universidad de Mérida un afecto profundo y estuvo ligado a ella hasta su fallecimiento ocurrido en 1913. En 1931, fue conmemorado su centenario de nacimiento, siendo recordado por un discípulo suyo de la universidad con estas palabras:

Hombre de noble corazón, no pensaba sino en el bien; desinteresado y generoso, no sintió nunca el deseo de atesorar, porque el único caudal que con cuidado y avidez guardaba era el adquirido con sus libros y con la naturaleza; por eso cuando murió solo tenía el calificativo de sabio y [...] el cariño de un pueblo que supo apreciarlo (Valeri, 28 dic. 1931, p. 1).

20 La ley sobre la organización de la instrucción pública de 1826 contemplaba que en cada universidad debía haber una biblioteca pública, un jardín botánico, un gabinete de historia natural, y un laboratorio de química. La presencia en la Universidad de Los Andes de un docente formado en estas áreas como lo era Bourgoïn, fue determinante para que el decreto se cumpliera luego de tantos años de promulgado.

21 El gabinete de historia natural de la Universidad de Los Andes llevó el nombre de P.H.G. Bourgoïn por decreto rectoral en 1925 (Samudio, 2007). En 1927 el rector Gonzalo Bernal ordenó la colocación del retrato de Bourgoïn en el salón de actos solemnes de la universidad, que es actualmente conocido como Paraninfo.

22 Bourgoïn fue el primero en obtener el doctorado de esta facultad en 1896 (Bourgoïn, 1951).

Salomón Briceño, el comerciante

Salomón Briceño Gabaldón (1826-1912), nacido en Trujillo y residenciado desde muy joven en Mérida, fue otro personaje con quien Goering tuvo contacto mientras estuvo en la ciudad. Se interesó en aprender del naturalista alemán los métodos de colección y preservación de especímenes biológicos, especialmente la conservación de animales mediante la técnica de la taxidermia. De profesión comerciante, a diferencia de P.H.G. Bourgoin, no tenía formación académica sobre historia natural, y su acercamiento a esta se dio al ver la oportunidad de comerciar con el envío de especímenes biológicos recolectados en el rico entorno natural merideño hacia museos de Europa y los Estados Unidos de América.²³ Junto a sus hijos José Gabaldón González (1872-¿?) y Francisca Gabaldón González (1861-¿?) constituyó una empresa comercial, la cual funcionó por más de setenta años.²⁴ Su actividad como colector local permitió que diferentes especialistas describieran nuevas especies de aves, mamíferos, anfibios, reptiles, y peces haciendo conocer a Mérida como localidad típica de muchas de ellas (Lew et al., 2014). Briceño e hijos fueron proveedores de aves para el reconocido zoólogo británico Walter Rothschild del Museo de Tring, cuya colección fue adquirida por el American Museum of Natural History donde están albergadas treinta especies nuevas descritas a partir de especímenes colectados por Briceño e hijos en diferentes localidades de Mérida. Las instituciones Field Museum of Natural History y el US National Museum también adquirieron, por intermedio del proveedor Rosenberg, aves colectadas por este comerciante merideño (Röhl, 1932; Phelps, 1944).

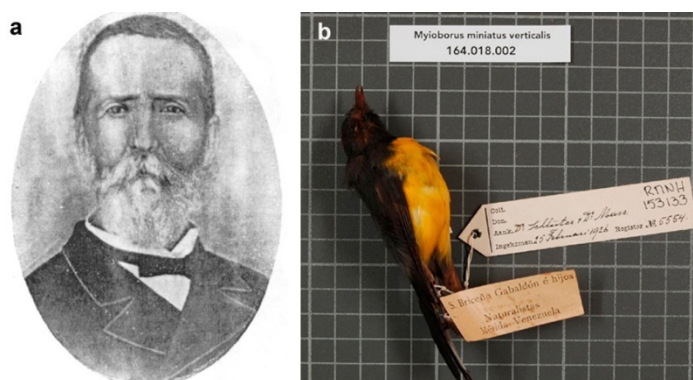


Figura 7: El comerciante Salomón Briceño. (a) Retrato de Salomón Briceño (Fuente: Phelps, 1944, p. 330); (b) ejemplar de *Myioborus miniatus verticalis* (Lafresnaye & d'Orbigny, 1837), colectado por Salomón Briceño en Mérida (Fuente: https://bioportal.naturalis.nl/nl/multimedia/RNMH.AVES.153133_0). Acceso en: 12 feb. 2022.

Las mariposas y orquídeas también estuvieron dentro de sus intereses de coleccionista comercial. Fue proveedor regular del especialista en mariposas Otto Staudinger, entre las cuales

- 23 El escritor merideño Mariano Picón Salas (1981, p. 90) se refirió a Salomón Briceño como “un simpático viejecito ornitólogo, que exportaba a Europa y a los Estados Unidos las mariposas y los pájaros de nuestras Sierras Nevadas”.
- 24 El establecimiento comercial se denominaba Briceño Gabaldón e Hijos y aparece descrito en Benet (1929) como un negocio de mercancías secas, ferretería y ramos generales. Salomón Briceño también se interesó por la sericultura, siendo nombrado jefe de la Oficina de Fomento del gusano de seda, en 1905 (Febres Cordero, 1960, tomo III, p. 308). Adicionalmente, participó en la vida política en la ciudad de Mérida.

estuvo la mariposa endémica de la Cordillera de Mérida *Pedaliodes albonotata* Godman (Viloria et al., 2013). También mantuvo relaciones comerciales con el proveedor P. Wolter quien suministró al especialista en orquídeas Rudolf Schlechter una pequeña colección de estas plantas colectadas por Salomón Briceño en los alrededores de la ciudad de Mérida (Ossenbach y Rudolph, 2021). Salomón Briceño, por intermedio de Bourgoïn también tuvo contacto con Adolfo Ernst. Con motivo de la Exposición General de Venezuela de 1883 le envió muestras de animales preservados propios de la región merideña. Así lo relató Ernst:

En la colección de Mérida había una hermosa colección de nutria, presentada por el Sr. Salomón Briceño: era pequeña, pero de un color muy igual y de lustre perfecto (Ernst, 1884, p. 294).

Briceño también presentó muestras de aves en esa exposición, y Ernst se refería así:

Expositor: señor Salomón Briceño G. 56 muestras, entre las cuales 26 tucusitos, gavián, niguás, urraca azul, urraca amarilla, viuda de los Andes, toro, perico, copetón, garzas etc. No tuvimos tiempo de examinar estas aves durante la Exposición, y apenas concluida ella, fueron retiradas inmediatamente, de modo que no podemos dar sus nombres científicos, circunstancia que sentimos mucho, puesto que sin duda no faltaban en esta colección especies interesantes, y había probablemente varias de aquellas que A. Goering encontró en la Cordillera (Ernst, 1884, tomo I, p. 349).

El interés comercial de Briceño y el conocimiento científico de P.H.G. Bourgoïn se unieron para llevar a la venta en dicha Exposición la "corteza Salomón" a la que Briceño le atribuía cualidades eminentemente fortificantes y restauradoras del organismo. Ernst lo reseñaba así:

Reconocimos desde luego que la misma corteza estaba en la colección de Mérida bajo la denominación de *Guibourtia febrífuga*, que le había dado el señor Bourgoïn de aquella ciudad. Este señor nos remitió posteriormente una ramita de la planta, provista de hojas y flores, y el exámen de este material nos ha dado a conocer que ella pertenece al género *Hedyosmum*, de la familia de las clorantáceas. Esta familia es muy semejante a las pipéráceas, circunstancia que explica el sabor punzante y altamente aromático de la corteza (Ernst, 1884, tomo I, p. 467).

Dada las relaciones comerciales que tenía Salomón Briceño con compradores europeos de especímenes, varios exploradores extranjeros tuvieron contacto con este en sus visitas a Mérida. En diciembre de 1877 llegó a la ciudad el naturalista alemán Paul Hahnel (1843-1887) quien por recomendaciones de paisanos residentes en Maracaibo hizo contacto con Salomón Briceño. El comerciante merideño lo hospedó en su casa e hizo excursiones para recolectar insectos en la hacienda El Pantano²⁵ que poseía en El Valle, al norte de la ciudad de Mérida. Los intereses de Hahnel se centraban en coleccionar mariposas y coleópteros, visitando Mérida por encargo de Otto Staudinger. Es probable que haya sido con este visitante con quien Briceño profundizó en las técnicas de colecta, preservación y comercialización de mariposas, pues años después se convirtió en proveedor regular de Staudinger.

25 Esta hacienda también fue visitada por el geógrafo alemán Wilhelm Sievers (veáse Brachfeld, 1951, p. 37).

Briceño también asistió al colector comercial de plantas, aves e insectos Albert Mocquerys (1860-1926). Este naturalista francés estuvo en Mérida en marzo y abril de 1894 y sus principales compradores fueron Walter Rothschild para los especímenes zoológicos, y Emmannel Drake del Castillo para los botánicos (Dorr, Stauffer, Rodriguez, 2017).

En homenaje a Salomón Briceño se describieron nuevas especies usando su nombre como epónimo. Dentro del grupo de las aves podemos mencionar a la subespecie del trepapalo *Thripadectes flammulatus bricenoi* Berlepsch, 1907 (Beolens, Watkins, Grayson, 2014); propia de los bosques húmedos de la Cordillera de Mérida. También a la pavita hormiguera *Thamnophilus bricenoi* Hartert (= *Thamnophilus doliatus nigrescens* Lawrence, 1867), proveniente de la localidad de Estanques, Mérida (Hartert, 1898).

En el grupo de mamíferos, está el venado matacán de Mérida *Mazama bricenii* Thomas, 1908. Thomas señaló que bautizó esta especie de ciervo en reconocimiento al inmenso número de mamíferos que Salomón Briceño había contribuido a descubrir (Beolens, Watkins, Grayson, 2009).

El herpetólogo inglés George Boulenger recibió ejemplares de ranas y reptiles enviados por Salomón Briceño, lo que extendió la distribución conocida de varias especies, además de dar a conocer cuatro especies nuevas para la ciencia (Boulenger, 1903). El nombre de una de estas especies, la rana *Pristimantis briceni* Boulenger, 1903 (= *Hylodes briceni boulenger*, 1903) le fue dedicado en su honor.

En relación con la posible trascendencia que haya tenido la labor coleccionista de Briceño para la institución que estaría ligada a la actividad científica en la ciudad, es decir, la Universidad de Mérida, no parece haber evidencias que la haya tenido.²⁶ Anteriormente hemos señalado que una de las obras del rector Caracciolo Parra fue la creación en 1889 de un gabinete de historia natural, que luego fue transformado en museo. Sin embargo, no hay registros de que Salomón Briceño haya contribuido en el depósito de especímenes a la institución.²⁷ Apenas hemos encontrado una referencia a éste en una relación de egresos de la institución de mayo de 1892 en la cual señala el pago de 100 pesos a Briceño por concepto de disecciones. No está registrado qué tipo de material biológico ni tampoco el destino de éstas (Anuario de la Universidad de Los Andes, 2015).

Esteban Gavidia, el guía merideño

En la práctica coleccionista los naturalistas exploradores también se interesaban por conocer a residentes locales que podían ayudarles a recolectar más rápidamente una mayor cantidad de especímenes. Aquí tiene lugar preponderante la figura del baquiano que los asistía como

26 En cambio, años después, su hija Francisca Briceño González se convertiría en proveedora regular de pieles de animales al Museo Nacional, fundado por Ernst (ver Phelps, 1944, p. 329).

27 La desvinculación de Salomón Briceño con la Universidad de Los Andes se confirma revisando el decreto de la creación del gabinete de historia natural dictado por el rector Caracciolo Parra. En éste se menciona la creación de una clase abierta de taxidermia donde los interesados aprenderían por sus propios medios el método de disecar animales por la ausencia de una persona calificada que sirviera de instructor. Chalbaud Cardona (1965, p. 131). Para 1889, Briceño Gabaldón ya era un activo exportador de especímenes a instituciones extranjeras, por lo que resulta extraño que no estableciera vínculos con la universidad. Como dato curioso podemos agregar que la residencia de Briceño estaba localizada frente a la edificación de la universidad, en la calle Independencia.

guía local para visitar los mejores lugares de recolección en zonas desconocidas. A su llegada a Mérida, Goering contrató los servicios de un asistente llamado Esteban y de quien se expresaba en términos que, aunque demostraban la jerarquía patrón-asistente, no estaban exentos de demostrar simpatía:

Mi baquiano fijo, también de los alrededores de la ciudad, era un indio mestizo a quien llamaban Esteban; el primer día se presentó ante mí con estas palabras: ¡Yo también soy naturalista! En efecto, con anterioridad había ya servido de guía a coleccionistas de botánica de modo que esta ocupación no le era del todo ajena. Aprendió fácil a desollar aves, a recoger insectos y me fue de suma utilidad durante mi repetida y larga permanencia en Mérida; conmigo compartió penas y alegrías (Goering, 1962, p. 119).

Con mi sirviente San Esteban, nombre que recibió por casualidad en recuerdo de aquella población y ahora todo el mundo, incluso los clérigos lo llaman así²⁸ (Goering, 1962, p. 125).

De este personaje no conseguimos mayores datos biográficos, apenas conocimos que su nombre completo era Esteban Gavidia, porque así lo llamó el geógrafo alemán Wilhelm Sievers (1860-1921) quien hizo una primera visita a Mérida en 1885, y también le sirvió de guía. Sin embargo, Esteban solo lo acompañó en una única excursión, pues a decir de Sievers, aunque el baqueano conocía en toda la comarca cada árbol y cada piedra, su excesiva "charlatanería" incomodó al explorador alemán (Brachfeld, 1951, p. 36).

Es probable que Esteban haya servido antes a los naturalistas alemanes Hermann Wagener (1823-1877) quien exploró la cordillera de Mérida entre 1848 y 1855 o a Franz Engel (1834-1920) que lo hizo entre 1855 y 1861 (Lindorf, 2008). Posteriormente a la visita de Goering, y por su recomendación, el guía Esteban prestó sus servicios al ya mencionado entomólogo alemán Paul Hahnel en su visita a Mérida entre 1877 y 1878.

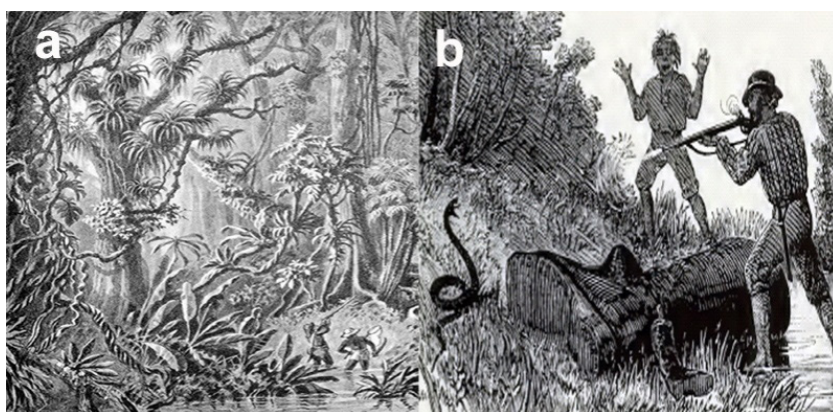


Figura 8: Dibujos de Goering acompañado de baquianos. (a) En una zona selvática del sur del Lago de Maracaibo con un guía no identificado (Fuente: Goering, 1993, p. 29); (b) En compañía de Esteban Gavidia, su guía en Mérida (Fuente: Spence, 1878, p. 291).

28 Goering lo relacionaba con el valle de San Esteban, en la región central de la cordillera de la costa de Venezuela.

Consideraciones finales

La práctica coleccionista de objetos de historia natural durante el siglo XIX estuvo cimentada sobre la base de conexiones y comunicaciones entre diversas personas y centros académicos que construían una red donde estos objetos circulaban, todo en un contexto político y socio-económico. En este sentido, la visita del naturalista alemán Anton Goering a los Andes merideños estuvo enmarcada dentro del contexto de los viajes de exploración ligados a las políticas institucionales usuales para la época de los grandes museos de Europa de adquirir especímenes para enriquecer sus colecciones. Sin embargo, Goering fue más allá de cumplir el encargo de coleccionar especímenes para la Sociedad Zoológica de Inglaterra. Del análisis de su relato de viaje hemos podido poner en evidencia su influencia en actores locales para familiarizarlos con los métodos del coleccionismo biológico que contribuyeron a darle forma a las colecciones incipientes de Museo Nacional fundado por Adolfo Ernst y a enriquecer las existentes en importantes museos extranjeros. No obstante, esta transferencia de conocimientos no fue solo desde Goering hacia los agentes locales participantes de la red. Al contrario, se creó un espacio de intercambio de saberes, donde el naturalista visitante obtuvo información, objetos y diversos tipos de conocimiento nativo para su producción científica, y del otro lado, los personajes locales aprendieron a ejercer la práctica naturalista, cada uno de acuerdo con sus intereses particulares y formación. Al respecto, Lisboa (2023) señala que personajes locales, tales como los que hemos analizado en el presente trabajo, formaban parte de un conjunto de mediadores cuyo trabajo consistía en colaborar y hacer posibles los viajes de los naturalistas viajeros. Estos agentes locales actuaban en redes donde se transferían informaciones, conocimientos y objetos; y el naturalista extranjero, por su parte, los utilizaba tanto para realizar el viaje como para su producción científica posterior. Estos espacios de interacción solían tener un carácter jerárquico entre los naturalistas extranjeros y los personajes locales, lo que se traducía en relaciones más o menos asimétricas, dependiendo de la función, posición social o grado de formación académica de estos mediadores locales.

Así tenemos que Bourgoïn, el farmacéuta, exploraba la flora merideña para obtener especies útiles en la elaboración de fórmulas para la cura de enfermedades y Goering halló en este un interlocutor con quien intercambiar conocimientos botánicos. Además, por medio del visitante alemán, Bourgoïn establecería nexos con Adolfo Ernst que se mantuvieron hasta el fallecimiento de este último. Entre los tres se estableció una interacción simétrica por la formación académica que poseían, de la cual se benefició además el Museo Nacional de Caracas.

El comerciante Briceño Gabaldón aprendió de Goering las técnicas de colecta y preservación de especímenes encontrando otra manera de generar ingresos económicos. Si bien carecía de formación académica, sus actividades en la economía y política local le permitieron interactuar con Goering y posteriormente con Ernst en condiciones que no reflejaron una relación con características jerárquicas, como lo atestigua el tratamiento de "señor" y "don" que usaron ambos naturalistas para referirse al comerciante merideño.

En contraste, los detalles que encontramos en el relato de Goering acerca de Esteban, el baqueano, de quien apenas conocimos por Goering su nombre incompleto, revelan una relación de tipo jerárquica, aunque no despectiva, por parte del visitante extranjero. Para Esteban su conocimiento empírico de las cosas naturales y contacto previo con otros exploradores visitantes, le permitieron entrar en contacto con Goering, y las prácticas aprendidas de éste, le sirvieron

para continuar ganándose la vida como guía de otros naturalistas extranjeros que llegarían a los Andes merideños posteriormente.

El caso de Esteban Gavidia ejemplifica muy bien la práctica común de entrenar nativos para que le asistiesen en las prácticas naturalistas que seguían los exploradores visitantes. Además, su trabajo pone de relieve la importancia, casi nunca reconocida, de la labor de gente local en la historia de las redes coleccionistas de la época (Moreira, 2002; Antunes, Massarani, Moreira, 2016; Antunes, Moreira, Massarani, 2018).

Cada uno, desde su particularidad al ejercer la actividad naturalista, fueron agentes hilvanadores de una red de historia natural, esto es, un espacio de transferencia bidireccional de conocimientos, aportando un carácter cultural a los especímenes biológicos colectados. Es decir, esos objetos ahora preservados en los museos, amén de su valor científico, tienen tras sí, una cultura local, una historia que contar de cómo, dónde y quién los colectó, historia que se entrelaza con la historia global de la expansión del conocimiento occidental.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, K. Natural history and the scientific voyage. In: CURRY et al. (eds.). *Worlds of natural history*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018. p. 304-318.
- ANTUNES, A.; MASSARANI, L.; MOREIRA, I. Uma análise da rede de auxiliares da expedição de Louis Agassiz ao Brasil (1865-1866). *Revista Brasileira de História da Ciência*, v. 9, n. 1, p. 113-125, 2016.
- ANTUNES, A.; MASSARANI, L.; MOREIRA, I. Practical botanists and zoologists: contributions of Amazonian natives to natural history expeditions (1846-1865). *Historia Crítica*, n. 73, p. 137-160, 2019.
- ANTUNES, A.; MOREIRA, I.; MASSARANI, L. Local collaborators in Henry Walter Bates's Amazonian expedition (1848-1859). In: D'ANGELO et al. (eds.). *The scientific dialogue linking America, Asia, and Europe Between the 12th and the 20th century: theories and techniques travelling in space and time*. Naples: Associazione Culturale Viaggiatori, 2018. p. 382-400.
- ANUARIO DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES 1890-1892. *Boletín del Archivo Histórico*, año 14, n. 25, 2015.
- ÁVILA-NÚÑEZ, J.L.; BARRIOS-BARRIOS, J.V. Exploradores alemanes en Los Andes venezolanos: Karl Moritz y Ferdinand Bellermann en Mérida (1844-1845). *Llull*, v. 44, n. 89, p. 71-98, 2021.
- BANKO, C. Los comerciantes alemanes en La Guaira, 1821-1848. *Anuario de Historia de América Latina*, v. 25, n. 1, p. 61-81, 1988.
- BELL, S. *A life in shadow: Aimé Bonpland in Southern South America, 1817-1858*. Stanford: Stanford University Press, 2010.
- BENET, F. *Guía general de Venezuela*. v. 1. Leipzig: Imprenta de Oscar Brandstetter, 1929.
- BEOLENS, B.; WATKINS, M.; GRAYSON, M. *The eponym dictionary of mammals*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2009.
- BEOLENS, B.; WATKINS, M.; GRAYSON, M. *The eponym dictionary of birds*. London: Bloomsbury, 2014.
- BOULENGER, G.A. On some batrachians and reptiles from Venezuela. *Annals and Magazine of Natural History*, v. 11, n. 65, p. 481-484, 1903. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/00222930308678805>. Acceso en: 12 feb. 2022.

- BOURGOIN, E. *In memoriam*. Mérida: s.n, 1951.
- BOURGOIN, P.H.G. Ascensión a la Sierra Nevada de Mérida. *Vargasia: Boletín de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas*, v.1, n. 7, 1868-1869.
- BOURGOIN, P.H.G. Estudio sobre varias plantas medicinales de la flora merideña. *Gaceta Universitaria*, n. 54, p. 263-265, jun.-jul. 1918.
- BOUSSINGAULT, J.B. *Memorias*, v. 1. Bogotá: Banco de La República, 1985. Disponible en: <https://babel.banrepublica.org/digital/collection/p17054coll10/id/2484>. Acceso en: 28 mayo 2022.
- BRACHFELD, F. O. *Sievers en Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1951.
- CALZADILLA, J. *Pintura venezolana de los siglos XIX y XX*. Caracas: Inversiones M. Barquin, 1975.
- CAMERINI, J. Wallace in the field. *Osiris*, 2nd series, v. 11, p. 44-65, 1996.
- CARRERAS, S. Una carrera científica entre Prusia y Argentina: el itinerario de Hermann Burmeister. *Iberoamericana*, año 9, n. 33, p.89-101, 2009.
- CARRERAS, S. Agentes de la circulación y la coproducción de conocimientos: los científicos alemanes en el sur de América. In: BIRLE, P.; CARRERAS, S.; PAAP, I.; SCHMIDT-WELLE, F. (eds.). *Producción de saberes y transferencias culturales América Latina en contexto transregional*. Madrid: Iberoamericana; Vervuert, 2023. p. 269-289.
- CARRILLO, J.M. *Adolfo Ernst: semblanza biográfica*. Caracas: Promoción Adolfo Ernst, 1974.
- CHALBAUD CARDONA, E. *El rector heroico*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1965.
- CHALBAUD CARDONA, E. *Historia de la Universidad de Los Andes*. v. 7. Mérida: Ediciones del Rectorado/Universidad de Los Andes, 1975.
- CHALBAUD ZERPA, C. *Historia de Mérida*. Mérida: Ediciones del Bicentenario del Natalicio del Libertador; Universidad de Los Andes, 1985.
- COOTE, A.; HAYNES, A.; PHILP, J.; VILLE, S. When commerce, science, and leisure collaborated: the nineteenth-century global trade boom in natural history collections. *Journal of Global History*, v. 12, p. 319-339, 2017.
- DAUGERON, B. Classement et rangement des objets des sauvages vers 1800: L'ordre méthodique comme écriture des objets. *Culture & Musées*, n. 14, p. 39-63, 2009. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/pumus_1766-2923_2009_num_14_1_1506. Acceso en: 8 mar. 2023.
- DIENER, P.; COSTA, M.F. *Martius*. Rio de Janeiro: Capivara, 2018.
- DORR, L.J.; STAUFFER, F.W.; RODRIGUEZ, L. Albert Mocquerys in Venezuela (1893-1894): A commercial collector of plants, birds, and insects. *Harvard Papers in Botany*, v. 22, n. 1, p. 17-26, 2017.
- DUARTE, R.H. Between the national and the universal: Natural history networks in Latin America in the nineteenth and twentieth centuries. *Isis*, v. 104, n. 4, p. 777-787, 2013.
- Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/pdf/10.1086/674944.pdf>. Acceso en: 8 mar. 2023.
- EL COLABORADOR ANDINO, Mérida, año 3, n. 31, 3 abr. 1902.
- EL MUNDO ILUSTRADO. Biblioteca de las familias: historia, viajes, ciencia, artes, literatura. n. 10. Barcelona: Espasa, 1879. Disponible en: <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/card?sid=4729566>. Acceso en: 29 abr. 2023.
- ERNST, A. *La Exposición Nacional de Venezuela en 1883*, v. 1. Caracas: Imprenta de La Opinión Nacional, 1884.
- ERNST, A. *Obras completas*, v. II. Compilación de Blas Bruni Celli. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1986a.
- ERNST, A. *Obras completas*, v. V. Compilación de Blas Bruni Celli. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1986b.
- ERNST, A. *Obras completas*, v. IX. Compilación de Blas Bruni Celli. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1988.

El naturalista Anton Goering en Mérida (1869-1870) y su influencia en el establecimiento de una red de historia natural en los Andes venezolanos

- FEBRES CORDERO, T. *Obras completas*: Archivo de historia y variedades. v. 3. Bogotá: Antares, 1960.
- GOERING, C.A. Sierra Nevada von Mérida. *Mittheilungen des Vereins für Erdkunde zu Leipzig*, p. 101-105, 1876.
- GOERING, C.A. Zur Kenntnis des Pflanzen- und Tierlebens der Páramos. *Mitteilungen aus dem Osterlande*, n. 5, p. 249-256, 1892. Disponible en: https://www.zobodat.at/pdf/Mitteilung-Osterlande-Altenburg_NS_5_1892_0249-0256.pdf. Acceso en: 18 abr. 2022.
- GOERING, C.A. *Vom tropischen Tieflande bis zum ewigen Schnee*: Eine malerische Schilderung des schönsten Tropenlandes Venezuela. Leipzig: Adalbert Fischer, 1893.
- GOERING, C.A. Freuden und Leiden eines Malers und Naturaliensammlers in den Tropen. *Ornithologische Monatschrift*, v. XXII, p. 246-247, 1897.
- GOERING, C.A. *Venezuela, el más bello país tropical*. Trad. de María Luisa de Blay. Mérida: Universidad de Los Andes, 1962. Disponible en: <https://books.google.co.ve/books/about/Venezuela.html?id=zyPVAAAAAAAJ>. Acceso en: 18 abr. 2022.
- GOERING, C.A. *Venezuela, el más bello país del trópico*. Trad. de Nora López y Verónica Jaffé. Caracas: Playco, 1993.
- HAHNEL, P. Entomologische Erinnerungen an Süd-Amerika. Erster Theil. *Deutsche Entomologische Zeitschrift: Lepidopterologisches Heft*, v. 3, p. 133-207, 1890.
- HARRIS, S. Snapshots of Tropical diversity: Collecting plants in Colonial and Imperial Brazil. In: MCGREGOR, A. (ed.). *Naturalists in the field: Collecting, recording and preserving the natural world from the fifteenth to the twenty-first century*. Leiden: Brill, 2018. p. 550-577.
- HARTERT, E. On a new species of *Thamnophilus*. *Novitates Zoologicae*, v. 5, 1898.
- LATOUR, B. *Ciencia en acción: Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Labor, 1992.
- LEW, D.; PÉREZ-HERNÁNDEZ, R.; SÁNCHEZ, J.; SORIANO, P.; AGUILERA M.; BISBAL, F. Recuento histórico de la mastozoología en Venezuela. In: ORTEGA, J.; MARTÍNEZ, J.L.; TIRIRA, D.G. (eds.). *Historia de la mastozoología en Latinoamérica, las Guayanas y el Caribe*. Quito y México DF: Editorial Murciélago Blanco; Asociación Ecuatoriana de Mastozoología, 2014. p. 405-430.
- LINDORF, H. Historia de las exploraciones botánicas en Venezuela. In: HOKCHE, O.; BERRY, P.; HUBER, O. (eds.). *Nuevo catálogo de la flora vascular de Venezuela*. Caracas: Fundación Instituto Botánico de Venezuela, 2008. p. 17-40.
- LISBOA, K. Mediadores na viagem de Spix e Martius pelo Brasil: uma experiência de travessia de culturas e transferência de saberes. In: BIRLE, P.; CARRERAS, S.; PAAP, I.; SCHMIDT-WELLE, F. (eds.). *Producción de saberes y transferencias culturales*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2023. p. 213-238. Disponible en: https://www.iberoamericana-vervuert.es/capitulos/9783968694733_009.pdf. Acceso en: 4 abr. 2024.
- LÓPEZ BOHORQUEZ, A.E. Los orígenes de la investigación científica en la Universidad de Los Andes en tiempos de Caracciolo Parra. *Revista Investigación*, Mérida, n. 6, p. 36-37, 2002.
- LÓPEZ-OCÓN, L. La comisión científica del Pacífico: de la ciencia imperial a la ciencia federativa. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, v. 32, n. 3, p. 479-515, 2003.
- MARPLES, A.; PICKERING, V.R.M. Patron's review: Exploring cultures of collecting in the early modern world. *Archives of Natural History*, v. 43, p. 1-20, 2016.
- MENOTTI SPOSITO, E. *Obras selectas*, v. 7. Mérida, Venezuela: Biblioteca de Autores y Temas Merideños, 1967.
- MOLINA, P.M. Los estudios de farmacia y bioanálisis en Mérida: Evolución histórica. *Boletín del Archivo Histórico*, v. 5, n. 8, 2003.
- MOREIRA, I. O escravo do naturalista. *Ciência Hoje*, v. 31, n. 184, 2002.
- NYHART, L.K. Natural history and the "new" biology. In: JARDINE, N.; SECORD J.A.; SPARY, E.C. (eds.). *Cultures of natural history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. p. 426-443.

- NYHART, L.K. Publics and practices. In: CURRY et al. (eds.). *Worlds of natural history*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018. p. 335-347.
- OSSENBACH, C.; RUDOLPH, J. Rudolf Schlechter's South-American orchids IV. Schlechter's "network": Venezuela and Colombia. *Lankesteriana*, v. 21, n. 2, p. 157-233, 2021.
- OUTRAM, D. New spaces in natural history. In: JARDINE, N.; SECORD J. A; SPARY, E.C. (eds.). *Cultures of natural history*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. p. 249-265.
- PHELPS, W.H. Resumen de las colecciones ornitológicas hechas en Venezuela. *Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales*, n. 61, oct.-dic., 1944.
- PICÓN SALAS, M. *Viaje al amanecer*. Mérida: Edición de la Asamblea Legislativa del Estado Mérida, 1981.
- PINEDA, R. *Iconografía de Mariano Picon Salas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1989.
- PITTIER, H. *Manual de las plantas usuales de Venezuela*. Caracas: Litografía del Comercio, 1926.
- RAJ, K. Networks of knowledge, or spaces of circulation? The birth of British cartography in colonial south Asia in the late eighteenth century. *Global Intellectual History*, v. 2, n. 1, p. 49-66, 2017.
- RAMOS GUERRERO, E. *Museo de Ciencias: fondos documentales más antiguos*. Caracas, 2016. Disponible en: https://issuu.com/museodecienciasccs/docs/museo_de_ciencias_fondos_documenta. Acceso en: 22 dic. 2022.
- RANGEL BOURGOIN, D.A. *Guerras y amores en la Sierra Nevada*. San Cristóbal: Vadell, 1987.
- ROCHA, C.F.D. *Naturalistas viajantes no Brasil, 1783-1888*. Rio de Janeiro: Andrea Jacobsson Estúdio, 2022.
- RODRÍGUEZ, J.A. Viajeros alemanes a Venezuela en el siglo XIX. *Akademos*, v. 1, n. 2, p.89-101, 1999. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ak/article/view/884. Acceso en: 19 nov. 2022.
- RÖHL, E. Apuntes para la historia y la bibliografía de la ornitología venezolana. *Boletín de la Sociedad de Ciencias Naturales*, n. 6, jun. 1932.
- RÖHL, E. Anton Goering (1836-1905). In: RÖHL, E. *Exploradores famosos de la naturaleza venezolana*. Caracas: Fundación de Promoción Cultural de Venezuela, 1983. p. 173-213.
- ROJAS SAAVEDRA, J.A. Misteres, guachimanes, maifrenes y ófisboys: léxico de la novela petrolera venezolana. *Lengua y Habla*, n. 17, p. 183-197, ene.-dic. 2013. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/5119/511951373011.pdf>. Acceso en: 21 sep. 2023.
- SAMUDIO, E. *Historia y simbolismo: El edificio central de la Universidad de Los Andes*. Mérida: Ediciones Del Rectorado/Universidad de Los Andes, 2007.
- SCHUBERT, C. Los glaciares actuales. In: SCHUBERT, C.; VIVAS, L. *El Cuaternario de la Cordillera de Mérida: Andes venezolanos*. Mérida: Universidad de Los Andes; Fundación Polar, 1993. p. 123-143.
- SCHMUTZER, K. Naturalists at work: Expeditions, collections and the creation of "epistemic things". In: KLEMUN, M.; SPRING, U. (eds.). *Expeditions as experiments*. London: Palgrave Macmillan, 2016. p. 97-119.
- SCLATER, P.L.; SALVIN, O. On Venezuelan birds collected by Mr. A. Goering. *Proceedings of the Scientific Meetings of the Zoological Society of London*, part III, 1870.
- SCLATER, P.L.; SALVIN, O. On Venezuelan birds collected by Mr. A. Goering. *Proceedings of the Scientific Meetings of the Zoological Society of London*, part V, 1875.
- SERRA, D.A. Naturalist between two worlds: Field collecting in Claude Gay's forging of a scientific career in Chile and France. *Journal for the History of Knowledge*, v. 3, n. 1, p. 1-17, 2022. Disponible en: <https://journalhistoryknowledge.org/article/view/11712/14851>. Acceso en: 19 ago. 2023.
- SPENCE, J.M. *The land of Bolivar, or, war, peace and adventure in the Republic of Venezuela, v. 1*. Edinburgh: Ballantyne Hanson, 1878.
- TEXERA ARNAL, Y. *La zoología en Venezuela 1936-1970: Una historia social*. Caracas: Universidad Central de Venezuela; Fundación Polar, 2003.

El naturalista Anton Goering en Mérida (1869-1870) y su influencia en el establecimiento de una red de historia natural en los Andes venezolanos

- URBINA, N.R. La visión estética-artística de Mérida, las de las nieves perpetuas: diario de Goering. In: CONGRESO INTERNACIONAL IMAGEN Y APARIENCIA, 2008, Murcia, España. *Anales...* Murcia: Universidad de Murcia, 2008. Disponible en: <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/44470/1/Congresolmagen154.pdf>. Acceso en: 28 mar. 2022.
- VALENZUELA MATUS, C; GARRIDO, F. Historias naturales, expediciones, redes globales y museos de historia natural en Chile (siglos XVIII-XIX). *Revista de Historiografía*, v. 38, p. 69-90, 2023. Disponible en: <https://doi.org/10.20318/revhisto.2023.7900>. Acceso en: 23 mar. 2022.
- VALERI, F. Centenario del nacimiento del Dr. P.H.G. Bourgoïn. *Patria: Diario de la Mañana*, Mérida, año VII, n. 1864, 28 dic. 1931.
- VAN DAMME, S. Collections: des cabinets aux musées. In: HILAIRE-PEREZ, L.; SIMON, F.; THEBAUD-SORGER, M. (eds.). *L'Europe des sciences et des techniques: un dialogue des savoirs, XVe-XVIIIe siècle*. París: Presses Universitaires de Rennes, 2018. p. 171-177.
- VILORIA, A.L.; FERRER-PARÍS, J.R.; CAMACHO, J.; COSTA, M. New satyrine butterflies from the Venezuelan Andes (Lepidoptera: Nymphalidae). *Anartia*, n. 25, p. 95-160, 2013.
- WEBER, A. Natural history collections and Empire. In: GOSS, A. (ed.). *The Routledge handbook of science and Empire*. London: Routledge, 2021. p. 80-86.
- ZYTARUK, M. Cabinets of curiosities and the organization of knowledge. *University of Toronto Quarterly*, v. 80, n. 1, p. 1-23, 2011.

Recebido em 20/10/23

Aceito em 20/05/24